

Pilar Fernández Labrador, escenas entregadas

CHARO ALONSO

Esta mirada directa, firme y azul, contiene una parte de nuestra historia. La del país, la de una Salamanca en pie dispuesta a abrazar la democracia. Tiene Pilar Fernández Labrador en esta celebración esa alegría luminosa que parece siempre rodearla. Hay algo en ella lleno de luz, pleno de gracia. El perfil inconfundible de un afán cincelado en esa imagen pública perfecta, pulida, entregada al exterior con la tenacidad con la que rompe la distancia y toca, abraza, escucha, muestra su afecto y cercanía de tal manera que desarma a quien tiene el privilegio de escucharla. Pilar Fernández Labrador es esta mujer alta y erguida, rápida y decidida que apea el tratamiento y despliega, generosa, todos sus dones: el del afecto, el de la memoria, el de una historia inusual hecha de trabajo, tenacidad, entrega, convicción y sobre todo, amor a la palabra.

Charo Alonso: ¿Cómo recuerdas los primeros años de los ayuntamientos de la democracia, ahora, desde la celebración de los 40 años de aquellas elecciones?

Pilar Fernández Labrador: Fue una etapa a estrenar. Todo fue posible gracias a un grupo de políticos jóvenes entre los que destacaban Adolfo Suárez, Rodolfo Martín Villa, Laudelino Lavilla, Felipe González, Fernando Fernández Ordóñez... que supieron interpretar el momento con convicción frente a aquellos franquistas que no podían evitar la añoranza de 41 años de dictadura. Ciertamente que estábamos en los ayuntamientos sobrados de ingenuidad y faltos de experiencia, pero llenos de ilusión e impaciencia. Todo estaba por hacer, las corporaciones pronto se convirtieron en la prolongación del afán colectivo de la calle, y se logró con tolerancia, participación de cada grupo, concordia, entendimiento, no sin agonismo entre gobierno y oposición, claro, pero con todo ello los ciudadanos ganaron.

Eres la concejala de Cultura que toda la ciudad reconoce, en política. ¿Es la tarea municipal la que más te ha gustado?

Me gusta la cercanía, la vida comprometida, la del esfuerzo, la que duele y se alegra al lado de los demás. Me gusta ser partícipe de las necesidades y emociones del otro. Me gusta ayudar a solucionar los problemas del otro, a escucharlo. Me gusta estar cerca de lo que une, del encuentro. Lejos de la injusticia, de la indiferencia, del egoísmo, del miedo, de la mentira. Servir a quien lo necesita se me ha hecho costumbre.

Concitas simpatías en todos los espectros políticos, de ti se destaca el afecto sincero, la cercanía con el otro, la bonhomía y sinceridad de tu trato...

Ya lo he dicho, siempre me ha gustado ayudar a los demás. Quiero a la gente y me siento correspon-



Pilar Fernández en su despacho de trabajo | FOTOGRAFÍAS: CARMEN BORREGO

dida. A las personas se las llega con sentimientos sinceros y esos deben hacerse palabra para que vivan. Dialogar, escuchar con respeto y hablar de lo que creo y obrar en consecuencia.

Sin embargo, reconocerás que ahora hay un desafecto en la ciudadanía acerca del trabajo político debido a la corrupción.

Creo en la política, ella perdura y las sociedades y los gobiernos pasan. Señalo y detesto a los políticos que con su mal proceder ensombrecen este enorme quehacer, unos pocos corruptos, vividores, indolentes.. Yo estaré siempre junto a los hombres que trabajan en política respetando a la persona y teniéndola como centro de sus intereses, con ambición y determinación. Creo en la política como un bien, y en los buenos representantes como necesarios servidores de

todos y cada uno de nosotros.

Fuiste la candidata a la Alcaldía más votada de la ciudad, la concejala de Cultura a la que definió acertadamente la poeta Isabel Bernardo diciendo: "Toda hecha para la gestión cultural", sin embargo abandonaste la primera línea política. ¿Por qué? ¿Cansancio, decepción...?

Solo puedo hablar por mí. Cada uno sabe su hora. El sentido de la responsabilidad me alertó de que había llegado el momento para mí, no quería que nada exterior fuera la causa, ni que nadie tomara la decisión por mí. Ni me jubilé, ni me rendí, ni estaba cansada. Creo que con la misma capacidad e ilusión con la que desde el principio había afrontado mi quehacer, dejé la política activa cuando todavía tenía proyectos, tiempo y pasión. Pero nunca estaré lejos de los intereses del partido al que pertenezco y

mucho menos de los ciudadanos.

¿Cómo era aquel primer Consistorio salmantino de la democracia? ¿Te sentías de una forma especial por ser mujer?

Era un privilegio. Pepe Núñez, Jesús Málaga... todos tenían una gran capacidad de diálogo. Yo llegaba desde la Democracia Cristiana, desde los ideales de toda mi vida que se encuentran en la palabra escrita en los evangelios y estaba codo a codo con ellos en un proyecto nuevo. La pluralidad es lo más enriquecedor, y el bien común debe ser el que nos guíe a todos por distintos caminos. Por eso en el primer pleno estábamos todos como niños pequeños, entusiasmados, con poca preparación, éramos todos iguales y me sentí tan feliz que al entrar dije: "Aquí creo que debemos colgar el partido a la entrada y trabajar juntos por la ciudad". Con respecto a ser mujer, creo

que nosotras vamos siempre a lo más inmediato, a la realidad. Yo me inicié en el tema social, en el servicio al hombre que estaba sufriendo en Madrid, con los sacerdotes que iban a El Pozo del Tío Raimundo cuando era muy joven y trabajaba como actriz. Esa experiencia me sirvió en Salamanca para trabajar con otras mujeres de Acción Católica y de ahí, a la tarea política.

Llegabas del mundo del teatro a una ciudad difícil y cerrada, y eras una mujer de tu casa. ¿Cómo fue este cambio de vida? ¿Cómo afrontar en un matrimonio una actividad política tan intensa como la tuya?

Mi marido me conoció en el ambiente madrileño del teatro universitario. La costumbre era casarse y lo hice, pero tenía la mentalidad, la fuerza, la ambición en el buen sentido de hacer algo por los demás además de cuidar mi casa. Salamanca era como me la había contado Carmina Martín Gaité a la que conocí en Madrid, claro que me sorprendió, pero era la ciudad donde yo quise vivir.

¿No hay cierto paternalismo en ese deseo de ayudar al otro desde una posición de privilegio?

No se puede negar la evidencia, voy con esta ropa, limpia, planchada... cuando algo se hace con toda el alma la gente sabe bien que no es así, que lo haces desde el corazón, desde la lid. Y no tiene mérito, la que tiene mérito es la mujer que pelea por su casa. Todas las mujeres somos muy bravas, unas lo decimos y otras lo son. Oye, Carmen, tú miras mucho, no puedo sostenerle la mirada. A mí el teatro me enseñó a hacer política porque el teatro es agonismo, es lucha, y esas ideas me acompañaron en el trabajo político de acercar el mensaje primero del servicio y luego de la belleza. A mí el teatro y la política me permitieron estar al lado del otro, no ser uno.

Has llevado la cultura a los barrios, has defendido el folclore, el teatro, te llaman la Dama de la Cultura. ¿Crees en su valor de la cultura para mejorar la vida en una ciudad? ¿Piensas que Salamanca es verdaderamente una ciudad de cultura o que todo es fachada?

La cultura es el barómetro de la sociedad, se dice que tiene la potestad de completar nuestra humanización. Desde la cultura se construye la ciudadanía, porque no es solo ocio o folclore, como algunos entienden, sino un modo de entender la vida y sirve como base de la identidad de una sociedad. El título de Ciudad Europea de la Cultura no es un derecho, sino el resultado de un largo proceso. Universidad y monumento es el binomio que mejor identifica a Salamanca y los salmantinos y las instituciones han dado un paso de gigante con todas las transformaciones que se han producido en ella: los edificios nuevos, las rehabilitaciones, los museos, las bibliotecas, la XV Cumbre





> Iberoamericana de Jefes de Estado, la nueva Feria de Arte Contemporáneo... hitos que hacen que Salamanca siga siendo en el imaginario colectivo, sinónimo de cultura, claro que sí ¿Tú lo dudas?

No sé hasta qué punto desde una gestión cultural política pueden programarse todas las manifestaciones con toda su variedad y su carga crítica. Háblame, Pilar, de los Premios de Poesía y Novela Ciudad de Salamanca que tú impulsaste.

La variedad de la que hablas es necesaria, se programa a través de los técnicos y del deseo de integrar. Claro que se puede, y respecto a los premios, esta ciudad conoce mi predilección por la literatura. Salamanca ha marcado sus señas de identidad como ciudad de cultura y taller del más bello idioma. Aquí se enseña, se acrisola y madura, y eso me animó, en la primera oca-

sión que tuve como responsable del área de cultura en el ayuntamiento, a promoverlos. Me felicito porque, a pesar de las nuevas tecnologías, estoy convencida de que los libros son necesarios. La vida no se pierde del todo, ni el tiempo se escapa por el estéril camino del olvido gracias a la palabra escrita.

Amas la poesía y declamas como la primera actriz que eres, tus discursos públicos son un prodigio de preparación, documentación, escritura hermosa y lectura exquisita ¡Y ahora das nombre a un Premio Internacional de Poesía! ¿Cómo lo vives?

La Asociación de Mujeres en Igualdad promovió un Premio Internacional de Poesía en esta ciudad de literatura y lleva mi nombre. Doy las gracias de forma sincera ¿Qué cómo me siento? Ni en el más increíble de mis sueños pude imaginar tan atractiva distinción. La he recibido como se debe:

contenta, conmovida, pero también con humildad y prudencia. Supongo que la decisión está movida por el estímulo de la amistad, motivo más para el agradecimiento.

Carmen Borrego: ¿Se siente querida Pilar Fernández Labrador? ¿Qué primera imagen te viene a la cabeza de una ciudad que te tuviera como alcaldesa?

Me siento muy querida. Mucho, la gente en los actos, en la calle siempre me muestra muy sinceramente su afecto. Mucho. Y quizás esa primera imagen es la de una ciudad llena de flores, flores y espacio para las personas mayores, para disfrutar la calle. La experiencia, la vida de nuestra gente es una escuela, hay que facilitarles la ciudad. Carmen, te recuerdo que miras mucho.

Es su trabajo, Pilar, tiene que fotografiarte el alma. Tiene que ser duro comprobar en estos tiempos

de discrepancia y crispación que la política no es para todos esa tarea de servicio ¿Decepcionada quizás después de esta trayectoria tuya?

No, yo hablo de lo que siento yo. Siempre he entendido la política como un servicio. Esa ha sido mi actitud ante la vida. Estar en ella y dejar libre el espacio que es "del otro", tender la mano, ser una más, compartir. Hace tiempo que encontré una palabra que tenía que ver con esa actitud: todavía. Todavía es la palabra más llena de esperanzas y posibilidades que existe. Me levanto por las mañanas diciendo: "Todavía tengo muchas cosas que hacer" y me duermo pensando en la suerte de pronunciar "todavía" al despertar" y así poder responder a los retos con generosidad para mí y para los demás, Conviviendo y desgastándome, comprometiéndome. También en política digo: todavía.

Pilar, todavía necesitamos esa belleza, esa memoria de teatro y política...

La política es el laborioso y libre resultado de un interminable debate. Ahora lo celebramos en España pero lo heredamos de la cultura griega. Sin combate no hay cultura, ni política, ni educación.

Yo que comencé tan joven en "La Asociación Educación y Descanso" de León haciendo obras de Calderón con catorce años y que en Madrid participaba del teatro universitario en la Escuela de Altos Estudios Mercantiles, aprendí pronto que el teatro sirve a la política porque es transmisor de ideas esas ideas de las que ahora hemos hablado tan largamente nosotras tres.

Hablar, compartir, estar en el lugar del otro. Esa ha sido mi tarea, y lo repito, lo seguirá siendo... todavía.



www.milar.es
902 205 502

MILAR

ESPECIALISTAS EN ELECTRODOMÉSTICOS Y NUEVAS TECNOLOGÍAS

Más de 35 tiendas en Castilla y León





Pilar Fernández en el Teatro Liceo | REP. GRÁFICO: CARMEN BORREGO

LA VOCACIÓN DE TODA UNA VIDA

Retablo teatral

A punto estuvimos de perder el Teatro Liceo, el de mayor tradición en Salamanca. Reconozco que recuperarlo fue uno de los empeños mayores en mi quehacer como concejal.

La Ciudad Europea de la Cultura no podía prescindir de él. Conseguimos el empeño y con él, un trozo entrañable de nuestra historia. Hoy está en plena actividad con una excelente programación. Y como santo y seña de los maestros del "sagrado oficio" en esta Sala de la Palabra. Poetas, novelistas, conferenciantes, rapsodas, comediantes, todos tienen en ella acogimiento.

En cuanto el municipio lo adquirió, me faltó tiempo para ir a visitarlo con el arquitecto municipal, Fernando Bueno. Ya he dicho que nunca olvidaré aquella primera impresión, aquella ruina: la escena era un montón de basura, la tramoya destrozada, el foro, un nido de palomas y ratas entre tabloneros derrumbados. Pero detrás de esta imagen éramos capaces de ver el teatro que hoy disfrutan los salmantinos y visitantes, donde tantas horas yo paso diariamente. Y ahí está la Sala de la Palabra, después de mi casa, mi rincón preferido.

Nimbada de luz, coronada de focos. Pilar Fernández Labrador es en el Teatro Liceo la actriz que recorre la escena levantando el rostro al resplandor de los aplausos al arte que contiene a todas las artes. Y es en el Liceo donde la primera actriz de

nuestra cultura encuentra la plenitud de la escena, la escena construida sobre las ruinas de un convento en el siglo XVIII, el de San Antonio el Real que mantiene el lienzo de pared decorado de su historia y de su leyenda, porque la tiene este exquisito teatro a la italiana. Una maldición que se desencadena si se venden todas las entradas de El Liceo, la joya construida en 1843, olvidada y recuperada en el 2002 para el disfrute de una ciudad que amó el teatro, teatro cuya cúpula, pintada por José María Larrondo nos devuelve escenas en las que se espera a Godot con la inteligencia de la Celestina, iluminada de Luces de Bohemia y adornada de alas de Gaviota.

Me recuerdo como una niña muy activa, una niña con una larga trenza. A los once años participaba en un programa de radio en mi ciudad natal, decían: "Aquí EAJ-63 Radio León" y en él recitábamos poesía, comentábamos música, hacíamos efectos de sonido, así hasta que tuve 13 años, incluso con el maestro Odón Alonso, que era de León y le tenía simpatía a esa niña de la radio que además de recitar poesía hacía deporte, teatro, estudiaba... porque a mí lo que me gustaba era estudiar y la reválida era fuerte, muy fuerte. Y aunque yo pintaba, recitaba, escribía, la inclinación por el teatro en mí era decisiva, y cuando me ofrecieron una beca para estudiar en Madrid mis padres me lo permitieron con gran generosidad.

Tiene Pilar Fernández Labrador hechuras de primera actriz, ese

empaquetado de quien sabe dominar el espacio, esa voz exquisitamente modulada de charla cercana y discurso preciso de enamorada de la palabra.

El teatro es el arte total que contiene a todas las artes, incluye la música, la poesía, la palabra, el arte pictórico. Es comunicación en carne viva porque enfatizas una frase y la palabra va directamente al otro. Es el arte efímero que nunca es igual. Es el agonismo, la vida misma, la lucha, la lid al lado de los otros, la compasión, la empatía que nos enseñaron los griegos. Yo estaba enamorada del teatro y me presenté al examen de ingreso del Real Conservatorio y pude estudiar allí gracias a una beca y compaginarlo con otros estudios de intendente mercantil. Allí trabajé con López de Anglada, con Modesto Higuera, y allí entré en el mundo del Teatro Universitario, a través también de mi colegio mayor. Tenía el apoyo de Ruiz Jiménez, quien me había visto actuar y que era un visionario gracias al que conocí a los europeístas que iniciaron "Cuadernos para el diálogo" e impulsaron el TEU, El Teatro Español Universitario.

Una palabra que, en los años cincuenta, se hacía en las tablas libertad y atrevimiento. El circuito teatral de los colegios mayores era el espacio idóneo para recuperar a Valle Inclán, a Lorca, así como para mostrar las innovaciones teatrales europeas. Un proyecto minoritario y culto en el que Pilar Fernández Labrador se

reveló como primera actriz en el distrito de Madrid de la mano de Gustavo Pérez Puig.

El Ministerio de Cultura de Ruiz Giménez pedía teatro y teatro le dábamos. Un teatro de élite para estudiantes lleno de propuestas arriesgadas. Hicimos a Brecht, a Paso, a Sastre. Era un momento excepcional que iniciaba la libertad, el atrevimiento... aunque también lo intentamos con un periódico que sí fue censurado. Pero el circuito del TEU y del TPU, el Teatro Popular Universitario era un espacio de libertad. Y allí estaba yo, compaginándolo con mis estudios mercantiles, tomando conciencia con los curas del teatro de una forma diferente de ayudar en lugares como El Pozo del Tío Raimundo.

Pilar Fernández Labrador es historia viva de una etapa gloriosa del teatro español. El teatro universitario comprometido que se convirtió en un espacio de libertad y en el semillero de los grandes nombres del teatro profesionalizados después, una senda que, sin embargo, nuestra primera actriz no quiso recorrer.

Estaba en el momento álgido como primera actriz del TEU de Madrid y a pesar del interés de los directores Tamayo y José Luis Alonso, me resistía a ser profesional. Tenía 24 años, daba clases como adjunta y quería preparar la Cátedra de Historia de la Economía y no me decidía. Mientras, mis compañeros actores, estudiantes aficionados, ya se iban profesio-

nalizando: Miguel Narros, German Cobos, Juanjo Menéndez, Agustín González, Elena Santonja, María Fernanda d'Ocon. Marsillach... Yo, la que tenía más amor al teatro, no quise ser profesional.

Fue el teatro quien le descubrió a Pilar Fernández Labrador la ciudad de la que se enamoraría. Representando El milagro de El Pozo Amarillo, cuenta que caminó por las calles y se deslumbró en la Plaza Mayor. Y quiso el azar que en Madrid fuera salmantino el compañero de oposición con el que se casó, decidida a bajarse de la escena.

Mi marido sacó la oposición y acabamos viviendo en la ciudad de aquella plaza de mi deslumbramiento, radiante de sol y en la que me quedé como una estatua diciendo "Yo quiero vivir aquí". Entonces tenía 24 años, trabajaba como profesora, hacía teatro ¡Hasta ballet con lo difícil que era encontrar un bailarín de mi altura y que pudiera sostenerme! El camino se decidió solo, yo, la que más amaba el teatro...

Las butacas vacías y el silencio expectante de un teatro a punto de prorrumpir en aplausos se resisten a bajar el telón. Pilar Fernández Labrador, aquella que nunca dejó de ser actriz, sabe mucho de discursos y ovaciones, de noches de estreno y silencios cómplices. Por eso abarca con su mirada toda este teatro de todos y es la niña que hablaba por la radio, la joven primera actriz quien recibe una ovación cerrada.